

Reseñas

Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social

Angel GORDO y Araceli SERRANO (Coords.)

Pearson Educación, 2008

Las obras colectivas, realmente coordinadas, como la que pasamos a comentar se revelan como una útil guía para los que estamos lejos de un campo de conocimiento altamente especializado. La fusión de ideas, técnicas y prácticas, aplicadas desde diferentes disciplinas, nos proyecta la riqueza y multiplicidad en la que puede desenvolverse la investigación social. Además, la variedad de estéticas narrativas, así como el interés de las temáticas que concurren añaden un estimulante aliciente a la lectura de este libro.

Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social no es un tratado de metodología al uso, ni redundante sobre el conjunto de textos didácticos ya existente. Esta recopilación es producto del compromiso docente de sus coordinadores: Araceli Serrano y Angel Gordo y, pretende, según sus propias palabras, *llenar algunos espacios o apuntar algunas ausencias* percibidas en el fascinante acto de acompañar el aprendizaje. El texto, estructura once capítulos en cuatro partes - I) Genealogía y socioanálisis, II) Prácticas de observación, III) Prácticas que trabajan con el habla y IV) Análisis material-. Cada una de las aportaciones privilegia una técnica cualitativa que se presenta precedida de una sucinta caracterización para, a continuación, exponer su aplicación a un estudio de caso. Este libro reúne resultados de investigación producidos desde las siguientes prácticas cualitativas: método genealógico, psicoanálisis, derivas, observación participante, grupos de discusión, entrevista abierta, grupos triangulares, historias

de vida y análisis de cultura material. Huelga decir que ninguna de las investigaciones se ha desarrollado desde la exclusividad de una única técnica, sino que en esta presentación se privilegia una sobre las demás.

Una de las grandes novedades de esta obra, frente a otras, es que carecemos de materiales que basen su exposición en la experiencia concreta del trabajo de investigación que, por alguna espuria interpretación, suele estar idealizada por los *alumn@s*. El análisis de la realidad social no es un proceso lineal ni carece de desafíos. Alvaréz-Uría nos participa su experiencia: *en toda investigación hay tanteos, errores, líneas de fuga, observaciones que conducen a ninguna parte, interpretaciones sesgadas o apresuradas, hipótesis que no se ven corroboradas por los datos*. Coincidente con Dunker y Parker cuando afirman que *Todo método debe elaborarse a partir de cualidades concretas de la situación que se analiza. Siempre habrá un componente de riesgo y no hay comités éticos que garanticen que tomemos decisiones acertadas*. Asentida por Casado y García cuando reconocen que, en muchas ocasiones, en el proceso de descubrimiento *la necesidad de tomar decisiones resulta una negociación entre lo mejor y lo posible*. De forma que, en cada proyecto de investigación tenemos la oportunidad de seguir aprendiendo, mejorando desde la reflexividad. Es en este punto donde adquiere sentido la frase de Sócrates al final de su vida *sólo sé que no sé nada*. Un reconocimiento formal de que nunca se completa el círculo de conocimiento.

Asistimos a un momento donde la presión de las acreditaciones, evaluaciones y demás *iones* avocan el trabajo sociológico a la producción inmediata, tantas veces precipitada y, a menudo, basada en la aplicación superficial de un enfoque cuantitativo ensalzado como único, verdadero y científico. La propuesta que aquí encontrarán es bien diferente, pues los textos enfatizan la intencionalidad de una mirada selectiva, estratégica y crítica, haciendo visible que toda investigación exige tiempo, mucho tiempo, dedicación serena.

De forma explícita o implícita todas las personas que han contribuido a esta obra manifiestan que la búsqueda de conocimiento desde este enfoque crítico debe contribuir al cambio social, por lo que no encubren el compromiso transformador y utópico. Recordando nuestra responsabilidad como intérpretes *de lo social* de contribuir a sugerir una sociedad más libre, más justa y más democrática, superando la tediosa convicción de que el mundo que tenemos es inevitable, pues bien sabemos que es una construcción social. En palabras de Julia Varela *el análisis sociológico puede unir su voz a las voces tantas veces silenciadas y servir como altavoz de los problemas sociales que los relatos biográficos sacan a la luz*. Desde una perspectiva más pragmática, Baer, Finkel y Parra reconocen que las conclusiones de investigación pueden favorecer el diseño de políticas públicas que den respuesta a la problemática de inserción laboral del colectivo que analizan.

En varios capítulos se sugiere la potencia analítica de los equipos de investigación como estrategias de enriquecimiento desde la diversidad. En el caso del estudio del barrio del Raval ayudó a componer, cohesionar la unidad del corpus ciudadano por un sistema económico generador de desigualdad. En el caso expuesto por Casado y García el trabajo en equipo permitió repartir funciones de observación, enriqueciendo sustancialmente la aplicación de la técnica y los hallazgos de indagación. En este libro descubrimos, también, un planteamiento metodológico democrático, en tanto que los autores reconocen la coexistencia de distintas formas de producir sociología, sin que necesariamente haya que establecer una jerarquía de las herramientas de construcción del conocimiento.

El *método genealógico* –sociología histórica– que nos caracteriza Fernando Álvarez-Uría

resalta la importancia de situar en perspectiva histórica el análisis de la realidad social, evocando la propuesta de la sociología clásica de introducir las coordenadas espacio-tiempo en el análisis de los procesos sociales. El caso que nos presenta visibiliza el poder de la psiquiatría y sus funciones en la sociedad española y nos narra una síntesis de la historia manicomial en nuestro país, como una historia de violencia hacia personas enfermas e indefensas en una institución que justificó durante décadas el maltrato como forma de control.

Las reflexiones de Dunker y Parker son la aportación más conceptual de todas las colaboraciones reunidas. Resaltan la *influencia del psicoanálisis* en desarrollo reciente de las ciencias sociales. Y proponen una reflexión crítica que ajuste el lugar de ascendencia que le corresponde tanto por defecto –interpretaciones que rechazan la trascendencia socio-histórica del psicoanálisis– como por exceso –defensas acriticas del uso del psicoanálisis–.

La propuesta de Casado y García reconoce que en el itinerario de una investigación también se producen “golpes de suerte”. El desarrollo de la *observación participante*, en el marco de un estudio sobre violencia en parejas heterosexuales, resulta como fruto de un permiso inesperado, que amplía la forma de mirar: “de observar” –lo diseñado en el proyecto– a “observar participando” –lo permitido por el juez– y que deja la incomoda anécdota a algunos miembros de grupo de haber sido diluidos entre los agresores.

Las conclusiones alcanzadas mediante la aplicación de una novedosa técnica de análisis cualitativo las *derivadas* permite a sus autores dismantelar la racionalidad de los argumentos de intervención urbanística y descubrir la violenta penetración de las oportunidades de negocio en el barrio del Raval de Barcelona, mostrando la resistencia creativa que ejercen las personas que en él residen y que vienen desplegando una apropiación identitaria de su espacio cotidiano, en riesgo por una sutil depredación urbanística.

Domínguez y Dávila exponen una propuesta de resituar el lugar del *grupo de discusión* en las prácticas de investigación cualitativa, distinguiendo su singularidad frente a otras técnicas afines. Sus resultados de estudio sobre jóvenes, ciudadanía y nuevos valores alcanzan un hallaz-

go pesimista pero esperado. Entre otras cosas, los jóvenes reflejan la pérdida inconsciente de identidad colectiva como un efecto del proceso de fragmentación social que favorece el modelo de neoliberalismo económico en el que estamos sumergidos.

La práctica de los *grupos triangulares* como espacios transicionales de la producción discursiva son una innovadora propuesta que presenta Fernando Conde, matizada desde su dilatada experiencia de investigación en el uso de esta técnica. El estudio de la vivienda en Huelva desde el análisis de las necesidades, demandas y usos de la misma permite recrear el peso de la cultura onubense en la percepción del espacio que queda perfectamente ilustrado con el ejemplo de la “salita”.

La *entrevista abierta* que caracterizan Baer, Finkel y Parra describen las posibilidades de una herramienta muy apropiada para el análisis exploratorio, cuyos resultados pueden orientar los criterios para planificar y reformular el diseño de la investigación. En su contribución destaca la transferencia que los autores realizan sobre la experiencia concreta de aplicación de la entrevista: cómo escuchar, cómo crear un ambiente de confianza, cuándo terminar. Una sensibilidad sociológica que comparte Julia Varela en su capítulo, en el que nos aproxima a otra técnica que trabaja con el habla las *historias de vida*.

Los *estudios de la cultura material* se abren a *textos* no convencionales de interpretación donde se busca analizar cómo *lo social* queda reflejado en ellos y es reproducido por ellos. La relación entre cultura digital y jóvenes es examinada por Angel Gordo que nos comunica un ámbito lleno de mitos y prejuicios donde se constata un uso segmentado de las tecnologías TIC en España. De su análisis sobre la aplicación *Messenger*, el autor hace visible la oportunidad de negocio que Microsoft dirige tanto a jóvenes como a sus controladores mediáticos. El

análisis de la publicidad (fotografía estática) permite a Araceli Serrano explorar cómo ésta contribuye a construir la lógica del consumo posesivo, estimulando el deseo y la búsqueda de una identidad a través de las marcas. Este proceso de reproducción de la publicidad lo realiza diferenciando discursos en función del tipo de valores y símbolos que proponen hacia grupos sociales ubicados en posiciones diferentes, que es como decir que, el discurso suscitado por el mensaje publicitario está enclasadado. Cabe en este libro una propuesta de análisis del espacio, de un espacio urbano concreto el Condado (Puerto Rico). Correa describe las transformaciones sociales a través del espacio urbano.

Por insinuar una mejora de la obra, hubiera sido interesante que el índice analítico metodológico se hubiera completado con un glosario para facilitar y estimular la lectura, total o parcial de este libro, a quienes se acercan a este conjunto de estrategias y prácticas de investigación cualitativa no siempre con un interés académico. No obstante, estamos convencidos de que la aventura de adentrarse en estos textos producirá ganas de iniciar nuevas lecturas, probablemente las publicaciones más extensas de los estudios en los que se sustentan estos capítulos.

Concluimos nuestra recomendación de lectura y consulta de este libro tomando prestadas las palabras de Luis Enrique Alonso en el prólogo de la obra...*estamos ante un magnífico mapa para trazar mapas, ante una herramienta construida desde una lógica práctica para analizar prácticas, ante, en suma, un producto de la sociología reflexiva para generar reflexión. Es mucho lo que se puede aprovechar aquí y mucho lo que se puede aprender, ante todo que la investigación sociológica puede ser una práctica útil y fascinante.*

Esmeralda Ballesteros Doncel
Departamento de Sociología IV (UCM)